

LA ARMADURA DEL CRISTIANO

Víctor Rodríguez
3-04-2011

En Juan 10:10 denuncia al diablo como un *ladrón que viene a hurtar, y matar, y destruir*. A veces se toma al diablo en broma o para atemorizar, pero esto no debe ser así entre los que han sido lavados por la Sangre de Jesús. Muchos no tuvieron en cuenta que el diablo vino para hurtar y les ha sido robado lo que Dios hizo en sus vidas, nosotros tenemos que velar para que no suceda esto.

¿Qué es guerra espiritual y como debemos enfrentarlo?

Todo lo que hacemos desde que nos convertimos y bautizamos es a favor de Dios y en contra del diablo. Eso es guerra espiritual, pues Satanás no quiere que leamos la palabra, oremos, demos gracias, alabemos a Dios, prediquemos el evangelio y toda actividad que esté a favor de Dios. Cuando hacemos estas cosas, a favor de Dios, nos enfrentamos a Satanás y es por eso que debemos hacerlas de cara a Dios y de espaldas al diablo, para que no sea sobredimensionado el reino de las tinieblas en nuestras vidas (viendo demonios y espíritus inmundos por todas partes), sino para que el reino de Dios se manifieste en nosotros por la obra que Él está haciendo a través nuestro. Debemos hacerlo cara a cara con Dios y no cara a cara con el diablo.

En el padre nuestro Jesús pone en primer lugar a Dios como padre, luego que sea hecha su voluntad y que venga su reino, después que nos de el pan de cada día, que nos perdone nuestras deudas, que no permita que caigamos en tentación y por último nos libre del mal (del maligno), el maligno en último lugar.

Debemos comenzar todas las cosas con Dios, pues todas las cosas de Dios empiezan en Él. El diablo quiere tomar siempre el primer lugar, quiere tomar el lugar de Dios y que perdamos de vista al amado.

En el pasaje de Efesios 6: 10-20 el apóstol Pablo habla que tenemos que tomar la armadura, pero no debemos ponerla sobre heridas o lastimaduras. Esta armadura no debe tener agujeros y una de las características es que no cubre la espalda porque nosotros somos los que atacamos y no al revés, no estamos en la huida o retirada, cuando hacemos la obra de Dios estamos siempre a la ofensiva, hacia delante, firmes y adelante.

Desde el momento que nos convertimos somos terribles para el diablo, por eso nos ataca para que no avancemos en el Reino de Dios.

¿Dónde ataca Satanás? ¿Cuál es su blanco?

Satanás ataca donde está puesta la armadura, en los lugares donde está puesta la armadura.

Efesios 10: 14 dice: ...ceñidos vuestros lomos con la verdad...

El diablo ataca a la verdad, es padre de mentiras y miente desde el principio. Ataca tu verdad para que nunca veas donde estas y va a querer que mientas y cuando lo hagas el habrá dado en el blanco. Cuando ataca la verdad lo hace también a la integridad.

Efesios 10: 14 también dice: ...y vestidos de la coraza de justicia.

El diablo ataca la justicia de nuestras vidas manifiesta por el buen testimonio. El quiere que el vecino escuche tus gritos para que no tengas un buen testimonio y echar por tierra las posibilidades de hablarle de Cristo, porque has perdido la confianza para que crean lo que decís.

Debemos dar buen testimonio, que es lo que el diablo quiere arruinar. Jesús nos da palabra para dar buen testimonio: amar a nuestros enemigos, poner la otra mejilla, si quieren quitarte la túnica dales también la capa, bendecir a los que nos maldicen. Nuestro testimonio es valioso.

Efesios 10: 15 dice: y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

Satanás quiere callarnos para no dar a conocer el evangelio de la paz, él va a tratar de que no hablemos en donde estemos para que el evangelio de la reconciliación no se predique y nadie se reconcilie con Dios, ni siquiera nosotros mismos y que estemos peleados y sin paz. Si estoy peleado con Dios, lo estoy con los demás y ahí el diablo habrá dado en el blanco.

Efesios 10: 16 dice: ..., tomad el escudo de la fe...

Satanás va a atacar tus sentimientos y sensaciones para amargarte y entristecerte. El escudo de la fe es para guardar nuestros sentimientos y sensaciones. Si el diablo los toca nos desanima, y entristece, y amarga. Ahí es cuando nos hiere el orgullo pero no el espíritu. Nos quiere anular por completo. No andemos en los sentimientos, andemos en el espíritu, porque los sentimientos son inconstantes.

Efesios 10: 17 dice: Y tomad el yelmo de la salvación,...

El yelmo está en la cabeza y es donde están nuestros pensamientos. El yelmo, también, como en la antigüedad, identifica de qué lado estamos, aparte de guardar la cabeza de los golpes del enemigo. Este yelmo es la identificación como cristianos en todos los lugares donde estamos. Debemos identificarnos y no que adivinen que somos por nuestra manera de comportarnos o como actuamos. El diablo ataca nuestra identidad para que no sepan quienes somos.

Efesios 10: 17 también dice: ..., y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

Todo las partes de la armadura que vimos hasta acá es para la defensa, pero ahora algo para atacar y eso es la palabra de Dios que es la espada del Espíritu y también dice que es como espada de dos filos.

Usemos, como Jesús, la palabra para defendernos de los ataques del diablo a nuestras vidas y verdades.

Efesios 10: 18 dice: orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu...

La oración es el vestuario o vestidor donde nos ponemos la armadura, esto debemos hacerlo todo el día y cada día.

Y *Efesios 10: 19* el apóstol Pablo dice: *y por mi*, es decir, orar por nuestros mayores, porque la iglesia es la obra que han hecho los mayores en Cristo, porque los pastores son la cabeza de la iglesia, que Dios ha puesto.

El diablo ataca:

- La Verdad.
- El testimonio.
- El evangelio de la reconciliación.
- Los sentimientos.
- Para no usar la espada.
- La identidad.
- La oración.
- Para no interceder por nuestros mayores.